

de la filosofía trascendental kantiana. A ello hay que añadir el desarrollo del pragmatismo y de la teoría general del signo elaborada por Peirce a fines de siglo pasado y principios de éste, que, dado su carácter antifundacionalista, ha aportado aires renovadores a esta disciplina.

El problema en torno al que gira la filosofía del lenguaje, según el autor, es el de la interpenetración de pensamiento, lenguaje y realidad. La filosofía del lenguaje, al principio, se identificaba con la lógica por oposición al psicologismo y encontró en el primer Wittgenstein su expresión más madura. El fracaso del programa funcionalista en su pretensión de interpretar los procesos mentales en términos meramente computacionales no-intencionales ha dado pie a un paradigma alternativo al «realismo científico», dominante durante décadas, como es el «realismo pragmatista» de Putnam, para quien la verdad es objetiva y resultado de una tarea colectiva, ligada al uso lingüístico, lo que implica la racionalidad de lo real y que el pensamiento es público. Este realismo, aunque tiene sus antecedentes en Carnap y Wittgenstein, debe al pragmatismo norteamericano sus aspectos más renovadores.

Pese a las arremetidas críticas a la filosofía analítica (Acero habla de «movimiento finalizado» y Rorty, otrora analítico, de la tesis «del final de la filosofía o de su disolución en la conversación cultural»), el autor considera que ésta ofrece las mejores condiciones para dilucidar las interconexiones entre pensamiento, lenguaje y mundo. Además, ha comenzado a reconocer abiertamente sus diferencias con la ciencia para reconocerse una disciplina humanística (Putnam, 1983). La filosofía analítica más reciente, además de asumir los dos conceptos de la filosofía kantiana, el *Schulbegriff* y el *Weltbegriff*, se siente en el deber de denunciar el componente ideológico subyacente en el antiguo positivismo lógico, a la vez que hereda su espíritu racional y riguroso. En la apertura hacia la epistemología y metafísica de la filosofía analítica tiene mucho que ver el segundo Wittgenstein y el pragmatismo norteamericano. La concepción comunitaria de la realidad y de la racionalidad científica, propia del último, es clave para la aproximación multilateral que aparece en la reciente filosofía analítica. «Putnam ha intentado en los últimos años esbozar las líneas principales de un realismo de rostro humano, de un pluralismo no relativista que reconoce en Ch.S. Peirce su fuente original de inspiración» (p. 10). DIEGO AÍSA MOREU

CHOZA, Jacinto, *Los otros humanismos*, Pamplona, Eunsa, 1994, 211 pp.

Un tópico muy manejado en nuestros días es el de «humanismo» y su contrario «antihumanismo»; sin embargo, pocas veces nos detenemos a pensar qué se quiere decir en realidad con tales palabras. En un mundo multicultural como es el nuestro, no se puede seguir anclados en conceptos que nacieron en una época determinada y en un contexto histórico concreto. Como muy bien dice Jacinto Choza, los humanismos modernos son muchos: humanismo judío, humanismo ecológico, humanismo migratorio, humanismo fundamentalista, humanismo feminista y humanismo de la ancianidad. Conviene, por tanto, pasar revista a la formación de los distintos humanismos y ver qué hay de común en todos ellos. Sólo así será posible entablar un diálogo entre tan diversos humanismos. Ahora bien, dialogar implica reconocer la primacía del lenguaje y, en consecuencia, la necesidad de una teoría de la comunicación que sea punto de partida para la reflexión intercultural. Es lo que vienen haciendo los filósofos más significados del momento actual: Peirce, Mead, Wittgenstein, Horkheimer, Habermas, Apel, Gadamer, Ricoeur y Eco.

Estamos ante un libro breve pero denso en contenido. Está escrito por una persona especializada en materias antropológicas pero sin tecnicismos que dificulten su comprensión. Quien quiera

reflexionar sobre estos temas podrá seguir con agrado en este libro la historia de la formación de los distintos humanismos antiguos y modernos, sobre todo modernos, sus diferencias y sus coincidencias. El libro ayuda a esclarecer la situación en que cada lector puede verse envuelto. JORGE M. AYALA

LÓPEZ LÓPEZ, Pablo, *La definición ética de la democracia y su fundamentación. Diálogo, altruismo y libertad. Excerpta ex Dissertatione ad Doctoratum in Facultate Philosophiae Pontificiae Universitatis Gregoriana.* Valladolid, 1995, 291 pp.

El lector no encontrará este libro en las librerías debido a que ha sido publicado por el propio autor a título personal. En él ha sintetizado la parte fundamental de su tesis doctoral recientemente defendida en la Universidad Gregoriana de Roma. El objetivo que se ha propuesto desarrollar Pablo López es muy encomiable y está guiado por su deseo de superar la disociación que entraña la moderna democracia entre los principios que predica y la falta de actitudes éticas por parte de los políticos y de los ciudadanos. Como escribe el autor, la democracia debe ir acompañada de una praxis externa e interna. En esto último es donde los ciudadanos solemos faltar más, debido en gran parte a la diversidad de concepciones del hombre en que se apoyan las democracias. Pablo López ha fundado la democracia en la persona, la persona en lo moral, lo moral en la vivencia y la vivencia moral democrática en el diálogo, el altruismo y la libertad populares. De esta forma, el núcleo definidor de la democracia resulta ético, de un profundísimo modo de vida, y no de política, como superficialmente se cree. Nos parece muy loable este intento de regenerar la democracia desde la ética y desde los valores fundamentales del cristianismo. Entre la legalidad democrática y el ser democrático media un abismo. El autor se inclina por el pensamiento personalista como vía de recuperación de los valores democráticos. JORGE M. AYALA

PÉREZ-ESTÉVEZ, Antonio (coord.), *En torno a la Universidad*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1995, 187 pp.

La prestigiosa Universidad del Zulia (Maracaibo, Venezuela) publicó en 1968 el *Libro de la Reforma Universitaria*. La actualidad de algunos trabajos allí reunidos ha movido a las autoridades académicas del Zulia a reeditarlos, para que sirvan de reflexión sobre los problemas que tiene planteados hoy la Universidad. Como novedad, la obra lleva el Prólogo de Antonio Pérez-Esteve, catedrático jubilado de Filosofía Medieval de dicha Universidad. Entre los colaboradores conocidos del público español están Ernesto Mayz Vallenilla, Manuel Granell y Angel Lombardi. En total son ocho los trabajos publicados. Los temas tienen por objeto la Universidad vista como lugar de formación humana en general, así como desde la responsabilidad que tiene en la formación del profesorado universitario, en la planificación de los estudios, en la evaluación de los alumnos y, por último, en su función dentro del Estado. El artículo de Ortega y Gasset: «Misión de la Universidad» está presente en algunos de estos trabajos. Creemos que todo profesor universitario que aspire a una Universidad humanística, no puede olvidar las lúcidas palabras de nuestro maestro del siglo XX. JORGE M. AYALA